

Inédito.

La Strada: reflejos del sujeto falta en ser.

Díaz Jiménez, Rosa Matilde.

Cita:

Díaz Jiménez, Rosa Matilde (2019). *La Strada: reflejos del sujeto falta en ser*. Inédito.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matilde.diaz.jimenez/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDf9/dCd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cine y psicoanálisis

La Strada: reflejos del sujeto falta en ser

Rosa Matilde Díaz Jiménez

En *La Strada*, Zampanó encarna una de las afirmaciones de Freud que más incomoda a los incautos, relativa a que el ser humano no es por naturaleza una criatura tierna y necesitada de amor, sino que potencialmente encuentra en el prójimo más que un posible colaborador y objeto sexual, "un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirlo, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo" (Freud, S., 1930). En efecto, Freud y Fellini, testigos de los horrores cometidos en el marco de las dos grandes Guerras Mundiales, corroboraron y contaron con material irrefutable para exponer con similar contundencia sus conclusiones acerca de la naturaleza humana.

Es la postura ética de cada sujeto la que puede rescatarlo de ese costado oscuro que lo acecha. Tanto Zampanó como Gelsomina experimentan vidas miserables, pero la postura ética de cada uno terminó por alejarlos diametralmente. Ella fue comprada por 10.000 liras que dio Zampanó a la madre, quien ya había vendido previamente otra hija que habría muerto sin que al respecto el "comprador" ofreciera explicación suficiente. Zampanó, como tantos otros varones de entonces y de ahora, necesitaba un bastón para andar por el mundo, pero no cualquier bastón. Necesitaba una mujer dócil capaz de servirle, cocinarle y adornar su mediocre espectáculo circense.

Todo su "arte" consistía en una puesta basada en el uso de la fuerza bruta, la cual ejecutaba vez tras vez, de pueblo en pueblo, sin modificación alguna. Su único anhelo: percibir a cambio de ello algunas monedas que emplearía en proveerse un poco de comida y el vino suficiente para adormecer sus limitados pensamientos y silenciar aún más su voz silente.

Gelsomina fue para Zampanó una tabula rasa que moldeó con los métodos que se emplean para domesticar a los animales. A golpes le enseñó el oficio de tamborilera y presentadora. Latigazos mediante fue quebrantando su espíritu, su inocencia y los

fugaces destellos de alegría que por momentos iluminaban su mirada deslumbrada ante el ocasional asomo de su propia capacidad artística.

No obstante, los malos tratos que le propinaba, Zampanó otorgó un "ser" a Gelsomina. Ejerció también sin medir sus efectos un acto de nominación al presentarla como su "esposa" en los espacios que frecuentaba, atento a que también la había sometido sexualmente sin que ella hubiese dado su consentimiento.

Dicha nominación posteriormente activará en ella una respuesta de sorpresa y el consecuente cuestionamiento hacia Zampanó al observar que, sin el mínimo pudor, este entraba en contacto sexual con otras mujeres ante sus ojos: "*¿Acaso eres uno de esos hombres que anda con muchas mujeres?*". Esta afirmación denota que la protagonista despierta de su propio sueño para increparlo, obteniendo del otro lado un inquebrantable silencio indiferente. Los celos activan el temor a perder ese lugar precario que tenía en la vida de su amo, quien por el momento era el único vínculo a su alcance.

En efecto, no es posible decir que lo natural al ser hablante sea el acto amoroso, acto que aguardó infructuosamente la Gelsomina de parte de Zampanó. Destaquemos que pese a los malos tratos que este le propinaba, ella escuchó al Loco cuando le expuso la teoría de que hasta las piedras tienen un propósito, cuestión que redundó en su resolución a no abandonar a Zampanó cuando este fue apresado, quedándose para acompañarlo en su desdichada soledad opresora.

El Loco que entendió el rol que pese a todo tenía Zampanó para Gelsomina, intervino para contribuir a dar sentido a esa elección más allá de la pregunta que ella se hiciera: ¿hago todo por él, él qué hace por mí?, o la delimitación que esta hizo de la imposibilidad de hablar por parte de Zampanó. He allí la emergencia de un sujeto ético que se formula preguntas, que anhela una realidad distinta que la libere de aquello que le causa padecimiento.

Hablar con un semejante abre paso a la intimidad, al parecer la protagonista en su ignorancia algo intuía al respecto. En relación a la intimidad, F. Jullien (2013) afirmó: "*lo íntimo es diferente al amor; no se trata de preferencia y de seducción, no tiene en vista nuestra propia satisfacción, sino que es más bien la decisión progresiva de hundirse con el otro en un sin fondo de un interior compartido*". En efecto, tal tipo de intimidad fue enunciada en más de una oportunidad por la protagonista como una necesidad que parecía inminente.

La posterior muerte de “El loco”, protagonista secundario del filme, en manos de un Zampanó sordo de egoísmo y ciego por los celos, la inquebrantable incapacidad para empatizar e intimar con la mujer que lo acompañaba, así como la no asunción de la responsabilidad respecto de sus actos, en suma, quebraron sin retorno la ya débil estructura psíquica de Gelsomina.

Si no hay acto responsable, lugar tiene la locura. Sin un Otro que contenga, solo queda el sin sentido, el salto al vacío. La respuesta ética ante una realidad que le resultó intolerable a Gelsomina fue, en efecto, el delirio, el desvarío y la muerte; vías de escape a una realidad intolerable. Un delirio siempre tiene una atadura a algo del orden de la verdad que atañe al sujeto: para ella, ¿habrás resultado intolerable convertirse en un cómplice silencio?

Como en la guerra, también en los vínculos es preciso delimitar esa lucha constante que libran Eros y Tánathos. En La Strada, Eros, responsabilidad e intimidad, ¿resultaron derrotados?, ¿serán la muerte y la pérdida lo que logre conmover el frío corazón de Zampanó?

Referencias

Assoun, P. (2012) Lecciones psicoanalíticas sobre los celos. Buenos Aires, Nueva Visión, 2012.

Clerambault, G. “Las psicosis pasionales”. Ficha de cátedra. Cátedra II de Psicopatología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

D’ Amore O. “Responsabilidad subjetiva y culpa”. La transmisión de la ética clínica y deontología/ Salomone Gabriela Z, Domínguez Maria Elena 3° ed, Buenos Aires, Letra Viva, 2008.

Freud, S. (1922) “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”. En Obras completas, Libro XVIII, Ed. Amorrortu, 213-226.

Freud, S. (1914a) “Introducción del narcisismo”. En Obras completas, Libro XIV, 65-98.

Lacan, J. (1963-64) El Seminario, Libro XI “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, Paidós, 1995.

Lacan, J. (1948) “La agresividad en psicoanálisis” en Escritos 1. Siglo XXI. Buenos Aires, 2012.

Lacan, J. (1938) “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, 33-96.